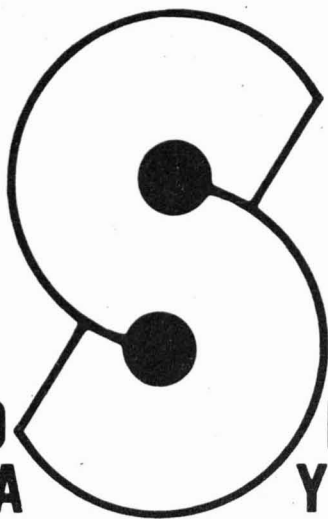


**ARMANDO
PARTIDA**



**ERGUEI
YESENIN**

El 28 de diciembre de 1975 se cumplirán cincuenta años de la muerte de uno de los "poetas contemporáneos más eminentes. . ." (L. Leonov. *30 días*, Moscú, 1926, No. 2). Nació el 3 de octubre de 1895 en la aldea Constantino, de la región de Riazán, en el seno de una familia campesina, acortó su vida el 28 de diciembre de 1925.

La niñez de Yesenin transcurrió en la casa del abuelo materno y posteriormente en la de la abuela materna. La influencia de la religiosidad y del folclor lo marcaron para toda su vida. Las tradiciones culturales de la aldea, la atmósfera de la naturaleza y la belleza del paisaje únicamente podrán manifestarse con sentimientos, ya por medio de la religión, ya por medio de la canción y los cuentos populares que, posteriormente, determinaron el lirismo y el espíritu de este poeta.

A los 14 años terminó el cuarto curso del Colegio de Constantino y en el otoño comenzó a estudiar en la escuela para profesores de Spas-Klepikovsky. Hasta no hace mucho tiempo, se hablaba de Yesenin como de un improvisado e irreflexivo poeta que escribía por mera intuición; mas lo cierto es que la poesía popular acumulada durante su niñez se enriqueció con las lecturas constantes de los poetas populares rusos (Nikitin, Koltzov, Nikrasov), y de los escritores del Siglo XIX leídos en la escuela.

*Talentoso y de clara inteligencia. Respondía en las lecciones con viveza. Sobre todo cuando leía los versos de Nikrasov, Koltzov y otros poetas, hay que decir que Ivan Matviévich (el profesor de la escuela A.P.) se esforzaba por despertar en nosotros, niños aldeanos, el amor por la literatura patria. Teníamos nuestra biblioteca escolar, no mala para aquellos tiempos. Teníamos libros de Pushkin, Gogol, Turgueniev, Nikrasov, Lermantov, Tolstoy, versos de los poetas campesinos Koltzov y Nikitin. A Yesenin le gustaba leer. Si le veía un libro nuevo a alguien, se incendiaba y en alguna forma obtenía el libro.*¹

De los versos del poeta, hasta hoy publicados, los primeros son obra de un adolescente de 15 años. Después de recibir el título de profesor de escuela primaria, parte a Moscú (1912). Las dificultades, los contrastes de la ciudad con que se enfrenta, le despiertan su inquietud social y participa activamente repartiendo literatura ilegal junto con los obreros bolcheviques de la imprenta *Sitin*, donde comienza a trabajar en marzo de 1913, mismo año en que se inscribe en la Universidad Moscovita Popular en la división de historia y filología; se hace miembro también, del círculo literario-musical *Surikov*.

La decisión de no ser profesor y dedicarse completamente a la poesía, es deliberada. Abandona los amplios espacios abiertos del campo para convertirse en un poeta de verdad. Abrirse camino le es difícil al aún adolescente Yesenin; aunque tiene contacto con el círculo de trabajadores demócratas revolucionarios, su "imaginación poética era motivada por otras imágenes, las imágenes de su infancia patriarcal".²





Las revistas donde Yesenin comenzó a escribir en Moscú durante 1914 no tenían un "público culto". En estas revistas había que igualarse al nivel de los lectores; Yesenin no publica sus mejores poesías, sino frecuentemente las de carácter religioso ("La campaña somnolienta...", "La oración maternal" etc).³

Su inquietud lo hace incursionar en Petrogrado, donde se encontraban los círculos literarios con mayor influencia. Block y Gorodietzky lo apoyan y le abren las puertas de las revistas literarias. El poeta Gorodietzky nos comenta: *Yesenin apareció en Petrogrado la primavera de 1915. Llegó a buscarme con una nota de Block. En ese tiempo Block y yo estábamos estusiasmados por la aldea. Yo, además, por el paneslavismo. La aparición de Yesenin era la realización de un milagro mucho tiempo esperado, y junto con Kliuev y Shiriavtzy, que para entonces ya había surgido, Yesenin dio la posibilidad de hablar de todo un grupo de poetas campesinos. Sus versos los trajo enredados en un pañuelo, a lo campesino. Desde los primeros versos me quedó claro qué felicidad había llegado a la poesía*"⁴

Bastaron los pocos minutos que se tardó Block en leer los versos del joven poeta vestido especialmente "a la rusa", con botas y camisa de personaje de las óperas de Glinka, para que luego escribiera en su diario:

9 de marzo de 1915. *Estuvo conmigo un muchacho de Riazán con sus versos. ... Los versos son frescos, limpios, sonoros, locuaces. Tiene su propia lengua.*

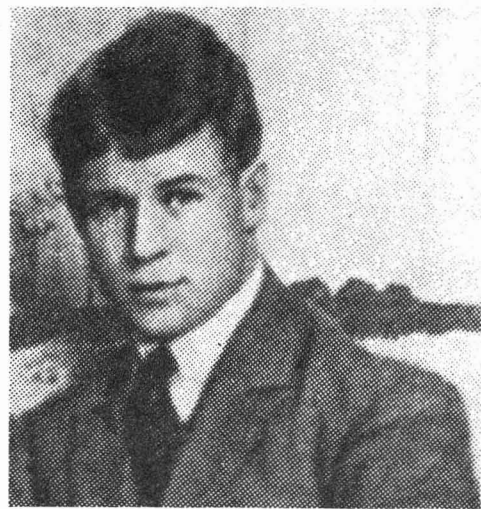
También Gorky, en una carta a Romain Rolland, describió el

retrato de Yesenin de aquellos años: *... bajo de estatura, de figura graciosa y delicada, con rizos claros, vestido como Vania de "La vida por el Tzar", ojiazul y limpito como Lohengrin, así era. La ciudad lo recibió con tal admiración, como el glotón encuentra las fresas en enero. Comenzaron a elogiar sus poesías en forma exagerada e incluso sin sinceridad. Entonces tenía 18 años y a los 29 ya metía sus rizos a la moda en su sombrero de copa; entonces parecía un dependiente de confitería.*⁵

El sentido común de Yesenin ayudó a sortear las dificultades que presentaba la vida literaria y a navegar en las corrientes literarias como el simbolismo, akmeísmo, anarquismo místico, neocristianismo, futurismo, egofuturismo, neopopulismo, etc.; mas no pudo evitar que su vida posterior se convirtiera en algo difícil y sumamente complicado, al luchar no sólo contra su propia naturaleza, sino contra la atmósfera social y literaria, tanto pre-revolucionaria como post-revolucionaria.

II

Las poesías anteriores a la revolución pueden dividirse aproximadamente en tres grupos. Las primeras son meros intentos poéticos; él mismo se negó a publicarlas. El segundo grupo son las poesías fechadas los años 1910-1911, publicadas mucho más tarde y posiblemente de años posteriores. Estas poesías se diferencian visiblemente por su mejor calidad de las que se conservaron en los manuscritos más tempranos y en especial de los versos que envió a



su joven amigo Panfilov a las aldeas de Spas-Klepiskovsky, en los años 1912-1913. Al tercer grupo pertenecen las obras anteriores a la revolución, que se refieren a los años 1915-1916; son las más maduras.⁶

En ellas encontramos la vida de la aldea y de la naturaleza en todo su esplendor y libertad; aunque se sienta mucho la influencia de los poetas por él leídos, su carácter lírico y su sinceridad los hace frescos y muy personales. Su yo interno, sus sentimientos íntimos, su amor desmedido por el paisaje natal se desbordan límpidamente, sin fingimientos.

Aquí ya se siente su talento metafórico, basado en lo representativo, concreto y real de la naturaleza y sus colores. El sistema poético de la línea popular rusa está totalmente asimilado: no recurre a la inversión ni al encabalgamiento, sino a un sistema sintáctico fluido y simple. En su primer período, la rima y ritmo de la canción popular rusa son evidentes. En las poesías líricas de Yesenin la personificación del mundo llama poderosamente la atención. El objeto que dibuja, sobre todo la naturaleza, siempre se mueve. De allí la abundancia de formas verbalizadas. La luna que compara con su cordero rizado, "pasea" por la yerba azul. Los cuernos de la luna que se reflejan en el lago tranquilo "dan topes" con el espargancio. Si se asoma al lago, "desde el sendero lejano", parece que "el agua balancea las orillas". el ajeno no huele, sino que "sopla con su olor", el jardín no florece, sino que "fulgura, como espuma de un incendio", etc.⁷

Los recuerdos de la religiosidad familiar se vierten sobre la naturaleza y todo el ritual religioso, todos los accesorios del altar los trasplanta metafóricamente en imágenes que van desde los abedules blancos como cirios, hasta un léxico correspondiente "Y sus chozas, imágenes con casullas" (*Peregrinos*). Los árboles, plantas, el inmenso escenario, se engalanan con el dorado y plata de los altares. Sin embargo, este hecho en nada lo acerca al misticismo de la época. Las tradiciones de la lírica popular de que se alimentó le dan vigor, vitalidad y la humanizan haciendo terrenal su poesía.

A la vez que recurre a los arcaísmos, toma los giros dialectales de la región de Riazán, o forma neologismos a partir de antiguas raíces; esto dificulta la comprensión de ciertas palabras, junto con los términos bíblicos que utiliza.

Por otra parte, el poeta recurre frecuentemente a vulgarismos o blasfemias que rompen la estructura de la lírica. Así, el efecto idiomático que provoca es mucho más fuerte que el de un simple contraste, como en el poema *Sorokoust*. Otro género que también cultivó, sobre todo en su último período epistolar como *Carta a mi madre*, *Carta de mi madre*, *Carta a mi hermana*, etc. Muy cercano a éste, es su estilo retórico, sobre todo en sus grandes poemas de gran contenido político y social. Aquí, el lirismo ciudadano está determinado por emociones personales, igual que

en sus versos romanzas, que siguen las tradiciones de la lírica popular y de la canción gitana.

III

En poesías y poemas como *Camarada*, *Inonia*, *El tamborilero celeste*, escritos inmediatamente después de la revolución, se escuchan nuevas notas que amplían su diapasón poético. Ciertamente que su contenido se vuelve contradictorio por sus metáforas que provienen de una concepción del mundo completamente diferente a la que la revolución trae consigo; ¿pero quién de los escritores, poetas, pintores de la época, pueden sustraerse de lo que eran antes de Octubre? El epopéyico y gracioso poema de Block *Los doce*, tiene como héroes a doce soldados, doce apóstoles y a su comandante Jesús, que patrullan las calles de Petrogrado. El pintor Petrov Vodkin sustituye a los tres arcángeles de Rubliov y coloca a tres soldados; en el teatro se toma a los personajes de Shakespeare, Schiller, etc., y los tornan bolcheviques y burgueses. La revolución no significaba que simultáneamente a su estallido, surgiría una nueva forma de expresión poética; el mismo Mayakovsky no renuncia a los recursos formales del cubofuturismo para tornarse un poeta revolucionario.

Otro aspecto también muy discutido es su pertenencia, después de la revolución, al grupo de poetas imaginistas (17-XII-1918), que se valían de imágenes muy ricas, llenas de arabescos, con muchas facetas para describir los objetos. Las metáforas debían de ser inusitadas y rebuscadas. Se asegura que esto ejerció en él una influencia negativa.

Si así fuera, tendríamos que considerar su participación dentro del imaginismo como otra etapa de su poesía: mas su poesía no cambia, sino que continúa por senderos ya marcados. Las imágenes, metáforas, ritmo, etc., de su sistema poético anterior al imaginismo, no se tornan más complejos, sino se depuran. Igualmente, jamás logra compartir la posición filosófica de A. B. Mariengort y V. G. Sherschenevich, los portadores del imaginismo: "Esta agrupación ignoraba el contenido ideológico de los versos, anunciaba la imagen como esencia de éstos. A Yesenin le llamó la atención que resaltarán la metáfora, ya que su búsqueda de la representación escultórica de las ideas en la obra, constituían la particularidad de su maestría como poeta. Ideológicamente se separa del grupo en la primera mitad de 1921 (ver el artículo de Yesenin *Los hábitos y el arte*, en donde critica el programa del imaginismo). En su autobiografía *De mí* (octubre 1925), señala el poeta: 'Esta escuela no tenía nada en qué apoyarse y murió por sí misma, dejando la verdad a la imagen orgánica'.⁸

"El poema *Pugachov* (1921, A. P.) es la obra más significativa creada por Yesenin en su período ligado a los imaginistas y demuestra cuán distante se encontraba el poeta en su desarrollo artístico..."⁹

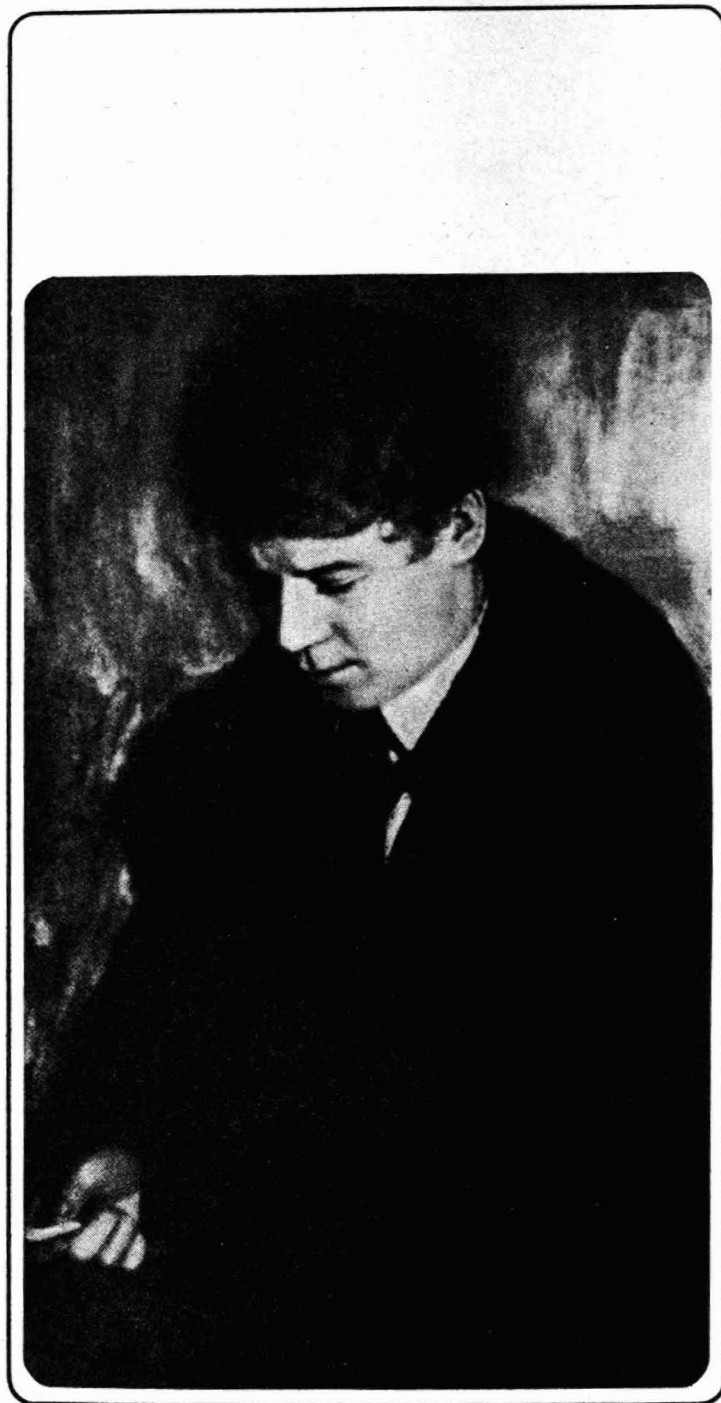
IV

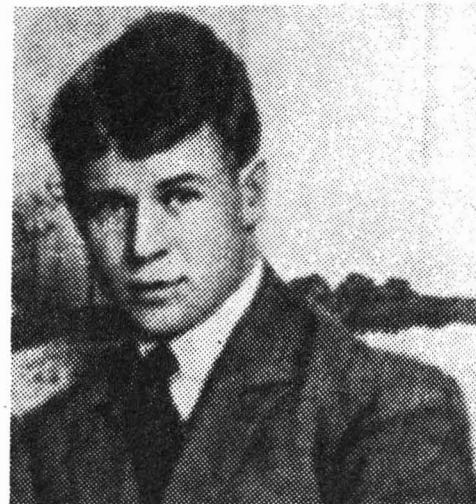
Su viaje a Europa y a USA (10 de mayo de 1922-3 de agosto 1933), acompañando a su tercera esposa, Isadora Duncan, le da una madurez que ya señala en *Yo, el último poeta de la aldea* (abril de 1921) y en su poesía *No lo deploro, no llamo, no lloro* (1921). Dos líneas marcan los derroteros muy precisos de este período. La primera es una lírica nueva que lentamente alcanza la sencillez de todo lo clásico, se libera de lo que pudiera ser superfluo, decorativo o sorprendente. Se concreta a lo que él mismo llamó "imagen orgánica", resultado de una depurada, sincera y apasionada manifestación que, incluso, más tarde le permitió escribir poesía amorosa, rica en acentos dramáticos y con toda la gama de sentimientos de que fue capaz. El ciclo *Motivos persas* (1924) es signo palpable de su madurez poética y filosófica; esto refleja también el grupo de poesías titulado *Moscú de las tabernas*, o su desesperado y trágico poema *El hombre negro*. La segunda es la del poeta tribuno, iniciada con el drama poético *El país de los canallas*, que continúa con el poema inconcluso *¡Pase a campo!*, que posteriormente formó parte del poema *Lenin*, uno de los primeros dedicados al gran dirigente y uno de los más sentidos y hermosos que se le han escrito.

Dentro de esta misma línea y rompiendo la medida clásica que Yesenin tenía como ideal de la lírica (no más de 20 renglones por poesía, según el consejo que le había dado Blok) encontramos: *El poema de los 36*, *La balada de los veintiséis*, *Anna Snéguina*, *La canción de la gran campaña*, y otros más breves, pero que rebasan la medida mencionada anteriormente. El carácter social y épico de los temas lo obliga a buscar nuevas soluciones poéticas y nuevos medios de expresión. La lírica popular y el carácter narrativo de los relatos populares de sus primeras obras tienen una nueva manifestación al encontrar su unidad en el carácter épico.

V

Después de que Yesenin se convierte en la sensación de Petrogrado, su vida cambia por completo. Por un lado, su ansia de ser famoso y reconocido; por el otro, el descubrimiento de un mundo lleno de atractivos. El mundo snob bohemio y decadente de la sociedad aristócrata y burguesa en crisis del Petrogrado prerrevolucionario, corrompen al aún adolescente de facciones finas, muy rusas, de bellos ojos azules y cabellos rizados de centeno. Sin demora, junto con el éxito literario llegaron los placeres de la vida fácil, brindados por los que tenían en sus manos la cultura; lo sobornan con la fama y la adulación. Pero lo que más influyó en él fue la necesidad de tener amigos, de sentirse admirado y querido, ¡y qué poeta no lo desea! Su pasión por sentirse mimado, junto con su rebeldía y el deseo de ser siempre el primero, muchas veces lo llevó por caminos equivocados, como se





desprende de las espléndidas memorias de Matvey Rizman: *Todo lo que recuerdo de Yesenin* (1973).

El disfraz de muñeco ruso con que se presentara ante los literatos cosmopolitas, le abrió las puertas de la fama. Posteriormente, en sus mistificaciones cambia ese disfraz por el sombrero de copa, el frac y la capa (¡en pleno período de la guerra civil!) Cuando descubre que el escándalo es la mejor forma de hacerse publicidad, establece su figura de truhán y escandaloso sin que se sepa cuándo ese escándalo es producto del alcohol o de su manía por ser el centro de atención. Sin embargo, la verdad es que gozó hasta la muerte de mayor simpatía y popularidad como ningún otro poeta contemporáneo, incluso Mayakovsky. Todo lo expresado en su poesía era merecedor de eso y mucho más, de aquello que los críticos no siempre le brindaron, de aquéllo de que siempre estuvo hambriento. Se ha dicho que por no ser su poesía de contenido revolucionario, fue desdeñado oficialmente*, sin embargo, su poesía fue revolucionaria por ser tan acendradamente nacionalista, pues mostraba el espíritu y carácter del hombre ruso sin ningún recato. Con todo, su temática era muy limitada, como lo señalaron Lubacharsky y Svierdlov: *Es un poeta talentoso, pero escribe sobre la antigua Rusia. Sobre una forma de ser ya vieja, costumbres, religión. Todo esto siempre morirá. Si Yesenin no comprende esto, enterrará su talento. ¡Y de él puede salir algo!*¹⁰

Tales cambios sustanciales ocurrieron en la conciencia de Yesenin; tal fue su evolución, un rechazo progresivo de las ideas ilusorias patriarcal-populistas, de la idealización de la antigua vida de la aldea.

Al mismo tiempo, esto significó un acercamiento de Yesenin con aquellos escritores soviéticos que mantuvieron una posición real para resolver los problemas candentes de ese momento, como el campesinado y la revolución, la ciudad y la aldea. Yesenin, a diferencia de otros muchos escritores, llegó a la solución correcta de estos problemas —aunque un poco tarde—, ligado a un doloroso proceso de rechazo a lo viejo. Y no pierde, sin embargo, su individualidad creativa, al mezclarse a la corriente general de la literatura soviética.¹¹

Aun conservando su carácter lírico, su talento se impone y es reconocido oficialmente por las autoridades como uno de los más grandes y valiosos poetas, ya no rusos, sino soviéticos. Prueba de ello es que durante su estancia en Bakú, en 1924 y 25 el mismo Kirov y Frunse se encargan de cuidarlo y protegerlo para que no le ocurra nada, a sabiendas de que en cualquier momento puede salir muy mal parado de algún pleito o riña callejera. P. I. Chaguin recuerda que en 1925, "...a fines de diciembre, en el XIV Congreso del Partido, Serguey Mironovich Kirov me preguntó: '¿Qué escriben de Yesenin en Bakú? ¿Cómo se encuentra?' Le informé a Mironov: por lo que sé, Yesenin se fue a Leningrado. 'Vaya, pues —dijo Kirov—, continuaremos protegiéndolo en Leningrado.

Dentro de unos cuantos días estaremos allí.' En el Congreso habían designado a Kirov secretario del partido en esa ciudad.

Pero ni la protección del estado, ni su cuarta esposa Sofía A. Tolstoy, con la cual apenas se había casado el 18 de septiembre de ese año, ni el hecho de haber firmado un contrato (17 de junio de 1925) para publicar sus obras completas pagándole "...un rublo por renglón, a ninguno de los otros poetas se les había asignado ese pago, prueba de lo alto en que se preciaba su obra"¹³ fueron suficientes para que el poeta siguiera viviendo.

La resolución tomada el 27 de diciembre, realmente no debía haber extrañado; en sus poesías ya estaba presente la depresión, pues "la poesía para Serguey Yesenin era un relato lírico sobre su vida"¹⁴ y en los últimos años el poeta reflejaba una gran desilusión por todo lo que le rodeaba.

No nos

descubrirán

la causa de la pérdida

Posiblemente haya sido la falta de calor fraternal, la falta del gran amor que nunca encontró o el temor de perder la frescura de su juventud, pero el 27 de diciembre de 1925, al no encontrar tinta en su cuarto del hotel *Inglaterra* en Leningrado, se cortó las venas y escribió con sangre su verso de despedida: *Adiós, amigo mío, adiós* y al día siguiente se colgó. "Murió el gran poeta nacional... El día de su muerte deberá señalarse con luto en la literatura."¹⁵

Notas

1. N. P. Kalinkin. "En la misma clase", *Memorias sobre Serguey Yesenin*, Moscú, edit. Moskovsky Rabochi, 1966, pp. 87-88.
2. Korney Zielinsky. Prólogo a *Serguey Yesenin: Obras completas*, Moscú, Edit. Judozhestviennaya literatura, 2da. ed. T. I., p. 11.
3. Op. cit. p. 11.
4. S. M. Goroditzky. "Sobre Serguey Yesenin", en *Memorias sobre Serguey Yesenin*, p. 167.
5. Korney Zielinsky, Op. cit. T. I., p. 12.
6. Korney Zielinsky, Op. cit. T. I., p. 13-14.
7. Korney Zielinsky, Op. cit. T. I., pp. 14-15.
8. V. Belousov. *Serguey Yesenin*, Moscú, Edit. Ananie, 1965, p. 99.
9. Korney Zielinsky, Op. cit. T. I., p. 36.
10. Matvey Roizman. *Todo lo que recuerdo de Serguey*, Moscú, Edit. Sov. Rossia, 1973, p. 21.
11. Ye. Naumov. *Serguey Yesenin, Vida y Obra*, Moscú-Leningrado, Edit. Provieschebie, 1965, p. 142.
12. P. I. Chaguin. "Yesenin en Bakú", en *Memorias sobre Serguey Yesenin*, p. 416.
13. Y. V. Eyvdokimov, "Serguey Aleksandrovich Yesenin" en *Memorias sobre Serguey Yesenin*, p. 434.
14. Simón Chikovani. *Pensamientos, Impresiones, Recuerdos*, Moscú, Edit. Sov. Pisatiel, 1968, p. 87.
15. A. Tolstoy. Citado por V. Belousov, *Serguey Yesenin*, p. 151.

* "Yesenin compuso los mordientes cantos de un "Hooligan" y dio a los insolentes estribillos de los tugurios de Moscú esa inimitable melodía Yeseniana que le era propia. Muy frecuentemente parecía un engreído con gestos vulgares y palabras crudas y triviales. Pero en el fondo palpitaba la ternura especial de un alma sin defensa y sin protección. Por medio de esta grosería semifingida, Yesenin trataba de protegerse contra la época brutal en que había nacido, pero no logró hacerlo." L. Trotsky. *Sobre Arte y Cultura*, Madrid, Ed. Alianza 1971-1974, pp. 144-145.